1926-1984 | A treinta años de su muerte
Michel Foucault: la vida como filosofía

**"Mis libros siempre fueron mis problemas personales con la locura, la prisión, la sexualidad", dijo el arqueólogo y genealogista del poder. James Miller, uno de sus biógrafos, habla del cruce entre vida y obra que encarnó el pensador francés; y Edgardo Castro, especialista en su obra, de la vigencia de sus ideas y de los textos que acrecientan su legado.**

JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ MEDINA

En su libro "La pasión de Michel Foucault", James Miller -un profesor de la New School for Social Research- califica al filósofo francés como el "más revolucionario, y más hondamente serio, de los nietzscheanos de la posguerra". De Foucault se podría decir, entonces, lo que Alexander Nehamas dice de Nietzsche: que "desea prevenir a otros contra el dogmatismo sin adoptar él mismo una posición dogmática". Pero sobre todo: que su "solución inigualable a este problema es intentar modelar conscientemente un personaje literario a partir de sí mismo, y una obra literaria a partir de su vida". Se trataría, entonces, en Nietzsche (en Foucault) de "la creación a partir del propio ser de un personaje literario cuyas ideas son exclusivamente filosóficas", de "convertir la vida en literatura". O en filosofía.

Durante su vida, Foucault intentó suicidarse, fue marxista, también comunista, se acercó al maoísmo, defendió los juicios populares, luego coqueteó con posiciones liberales, respaldó al movimiento Solidaridad en Polonia, celebró la revolución del Ayatollah en Irán. Estudió el sueño, el lenguaje, la sexualidad, la locura, el castigo, la verdad... el poder. Hizo arqueología y geneaología. Apoyó y educó a los presos, experimentó con alucinógenos, incursionó en los círculos sadomasoquistas de San Francisco.

Ese hombre, el mismo que escribió lo que a estas alturas son clásicos del pensamiento contemporáneo -"Las palabras y las cosas", "Vigilar y castigar", "Historia de la locura", "Historia de la sexualidad", entre otros- murió hace treinta años, el 25 de junio de 1984, de una enfermedad derivada del Sida. "Quien es escritor -dijo un año antes- no solo hace obra en sus libros, sino que su obra principal es, en última instancia, él mismo durante el proceso de escribir sus libros".

¿Qué nos dice esta vida-obra?

"En mi libro sobre Foucault", responde Miller, "yo sugiero que Nietzsche fue su espíritu tutelar, y que tuvo una fascinación daimónica (durante toda su vida) con la muerte". "Foucault experimentó, tanto en la teoría como en la práctica, con una variedad de 'experiencias límite', algunas personales, algunas políticas. Esta exploración de los límites de la razón representa lo más atrevido de su filosofía y de su modo de vida". "Foucault, pienso, intentó convertir su vida en una suerte de obra de arte: pero las obras de arte no existen en el vacío, se realizan solo a través de un proceso de interpretación que es invariablemente intersubjetivo".

-¿Qué cambió en su filosofía tras el encuentro con el movimiento estadounidense de liberación homosexual en 1975? ¿Qué perdemos si solo nos limitamos a la lectura de los libros?

"Luego de su viaje a California, sus intereses filosóficos se volvieron mucho más personales e introspectivos, como se refleja en la nueva dirección que tomaron el segundo y tercer volumen de su 'Historia de la sexualidad'".

"Siempre he pensado que es valioso leer los libros por sí mismos. Uno puede comenzar ahí. Pero sí pienso que uno puede percibir diferentes aspectos de los textos si conoce un poco de la vida de Foucault, y de su efectivo 'trabajo' sobre sí mismo a través de sus experiencias límite".

La otra vida: la biopolítica

Antes de morir, Foucault quemó algunos manuscristos y estableció una cláusula testamentaria en la que expresaba su voluntad de que no hubiesen libros póstumos. Su obra (su vida) debía llegar hasta ahí. De modo que hoy, treinta años después, solo tendríamos que disponer de las aproximadamente tres mil páginas que suman lo que publicó en vida. Pero no es así: "Actualmente, contabilizando la compilación que en francés se llama 'Dits et écrits' -publicada en 1994- y sus cursos en el Collège de France -que comenzaron a publicarse en 1997- (de los que solo falta publicar uno en francés y cuatro en español) disponemos de unas diez mil páginas", cuenta el filósofo argentino Edgardo Castro, especialista en el pensamiento de Foucault.

Lo que podría ser solo un asunto cuantitativo, en realidad ha modificado, y sigue modificando, la recepción y actualidad de las ideas del autor francés. De esos textos se extrae, por ejemplo, una de las categorías más vigentes -usada y abusada- en filosofía y ciencias sociales en los últimos años: la biopolítica (una categoría presente también en Agamben y Esposito). Dicho concepto, dice Castro, "ha revitalizado los estudios foucaultianos de los últimos años. Es un concepto que Foucault introduce en una serie de conferencias en 1974, en Río de Janeiro, acerca de la historia de la medicina. Dicho muy sintéticamente, lo utiliza para referirse al modo en que, sobre todo a través de la medicina y sus instituciones, la política -el Estado en primer lugar, pero no solo- se hace cargo de la vida biológica de la población: políticas de natalidad, campañas de vacunación, medicina del trabajo, etcétera".

El giro ético

Pero no es todo. También aparecen temas como la subordinación del Estado al mercado (liberalismo), a la empresa (neoliberalismo), y al partido (totalitarismos); la relación entre la forma en que se gobierna a los hombres y la producción de discursos verdaderos que, luego, lleva a Foucault hacia "un último giro en su pensamiento, lo que se ha llamado el giro ético, donde la temática fundamental son el sí mismo y las formas de subjetivación", explica Castro.

Lo mejor, y tal vez excepcional, es que muchos de esos papeles están en las librerías chilenas. Los cursos del Collège de France, por ejemplo, los está publicando Fondo de Cultura Económica. Lo mismo con los textos de "Dits et écrits", y otros, que han sido recogidos en distintas compilaciones -como "Microfísica del poder"- y en la serie "Fragmentos foucultianos" de la editorial Siglo XXI, a cargo de Edgardo Castro.

La misma editorial Siglo XXI acaba de publicar en Argentina otros dos libros que llegarán a Chile en julio, según anuncia el sello: "Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia", un curso que Foucault dictó en Lovaina en 1981, cuya edición en castellano supervisó Castro ("es una especie de eslabón perdido de la 'Historia de la sexualidad', pues sirve de puente entre el primer volumen y los dos siguientes"); e "Introducción a Foucault"-, del mismo Castro (que también es autor de un "Diccionario Foucault"), en el que se hace "una especie de balance actualizado" del pensamiento del filósofo francés a la luz de las siete mil páginas que se han agregado después de 1984.

Diagnosticar la actualidad

Foucault fue un filósofo que se interesó por la antropología, la psiquiatría, el arte, la historia. Que trabajó sobre la tradición filosófica, pero también sobre archivos, reglamentos, proyectos arquitectónicos. Que pensó la verdad, el poder (o los poderes), la libertad, pero también las cárceles, la sexualidad, la locura. ¿Hay un común denominador en medio de esa diversidad? ¿Hay una filosofía de Michel Foucault? "Sí, hay un común denominador", afirma Castro. "Es sobre todo la actitud que define el pensamiento de Foucault: la tarea de llevar a cabo un diagnóstico de la actualidad. En este sentido, podemos hablar de una filosofía foucaultiana".

-¿Hay luchas universales o utopías para él?

"Las historias de Foucault están escritas como si los universales no existiesen. En este sentido, ninguna teleología domina sus investigaciones, ni presuponiendo ninguna esencia universal ni anticipando ninguna utopía. La eficacia política, desde la perspectiva foucaultiana, está estrechamente ligada a la fragmentariedad, es decir, a los análisis y luchas específicas, nunca en términos de totalidad. Desde esta perspectiva, hay una fuerte ruptura con gran parte de la filosofía alemana de los siglos XIX y XX".

-Debe haber mucho material sin publicar, ¿se esperan novedades?

"Sí, hay mucho material, unas setenta y dos mil páginas, entre ellas un diario intelectual de casi una treintena de cuadernos, donde Foucault registraba sus lecturas y reflexiones, y también 'Las confesiones de la carne', el cuarto volumen de la 'Historia de la sexualidad'. Para establecer un balance de las novedades, todavía hay que esperar e ilusionarse con las sorpresas".

O sea, Michel Foucault es, todavía, una obra incompleta. "Siempre quise -dijo una vez- que, en algún aspecto, mis libros fueran fragmentos de una autobiografía. Mis libros siempre fueron mis problemas personales con la locura, la prisión, la sexualidad".

Quizás por eso, en 1978, cuando al terminar una entrevista el interlocutor le dijo: "No ha dicho nada de sí mismo, del lugar donde creció, el modo como se desenvolvió en su infancia"; él contestó: "Querido amigo, los filósofos no nacen... son, ¡y con eso basta!".

**OBRAR MAL, DECIR LA VERDAD
Michel Foucault**
Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.

**INTRODUCCIÓN A FOUCAULT
Edgardo Castro**Siglo XXI, Buenos Aires, 2014. Ambos libros llegan en julio a Chile.